

«De estrella rutilante a secundario ilustre» o de la historiografía reciente sobre el socialismo en España

Francisco de Luis Martín

Universidad de Salamanca

Cuando uno, sin afán nostálgico y sin compartir, desde luego, el tópico de que cualquier tiempo pasado fue mejor, echa la vista atrás y compara las reuniones masivas de historiadores y estudiantes de historia en que se convertían las jornadas, seminarios y congresos dedicados al movimiento obrero en general y al socialismo en particular durante la segunda mitad de los años setenta y la década siguiente, así como la plétora de publicaciones que en ese tiempo se dedicaron a dicha temática, con lo que ocurre hogaño -desinterés generalizado, cultivo minoritario, pérdida de eco social y mediático, escaso número de trabajos editados...-, no puede por menos de reconocer que, al menos desde un punto de vista cuantitativo y de la relación oferta-demanda, se ha producido una clara evolución -en este caso cabría mejor hablar de involución- en el tratamiento historiográfico del socialismo en España que iría desde una especie de eclosión en los años ochenta, precedida de un «crescendo» que recorre la década anterior, hasta el reflujó -para otros, crisis- actual. Trataré de analizar de forma resumida el porqué o los porqués de esta dinámica en los últimos treinta años -período al que, con evidente laxitud cronológica, he decidido acotar el término o concepto de «historiografía reciente»- subrayando los motivos -intra y extra-disciplinares- de la misma así como algunos de sus indicadores más evidentes y reveladores.

Si bien no muy cuantiosos, existen ya, por otra parte, estudios sobre los inicios y el desarrollo de la historiografía española consagrada

al socialismo en nuestro país ¹. Ello me excusa naturalmente de hacer un balance prolijo de las realizaciones anteriores a nuestro período de estudio, pero no me exime de intentar una necesaria –y personal– síntesis sobre ese largo período al objeto de discernir y clasificar sobre la base de sus características más salientes las etapas que lo conforman. De esta manera, estaremos en condiciones de valorar mejor lo ocurrido en los últimos tiempos. No pretendo tampoco hacer una guía ni exhaustiva, ni medianamente completa siquiera, de todo lo que en unas u otras coyunturas se ha publicado sobre el socialismo hispano; para ello, obviamente, necesitaríamos más espacio del convenido para un artículo de esta naturaleza. Me limitaré, por tanto, a presentar un esbozo de las grandes líneas de investigación, de su evolución histórica y de los condicionantes que la explican, así como de la situación actual, deteniéndome un poco más en los que, a mi juicio, son los episodios más significativos y los nombres que han supuesto rupturas o innovaciones, marcando los principales

¹ Véase, entre otros, MORAL SANDOVAL, E.: «Estudios sobre el socialismo en España», *Sistema*, núm. 15, octubre de 1976, pp. 139-149; TUÑÓN DE LARA, M.: «Historia del movimiento obrero en España (un estado de la cuestión en los últimos diez años). Pau, 1979», en TUÑÓN DE LARA, M., y otros: *Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y resumen*, Madrid, Siglo XXI, 1980, pp. 231-250; GUEREÑA, J.-L.: «La recherche en histoire ouvriere en Espagne. Approche bibliographique», *Le Mouvement Social*, núm. 128, julio-septiembre de 1984, pp. 113-125; SERRANO, C.: «Histoires ouvrières du 1ge siècle espagnol: culture populaire et culture historique», en *Culturas populares. Diferencias, divergencias, conflictos*, Madrid, Casa de Velázquez-Universidad Complutense, 1986, pp. 209-222; CASTILLO, S.: «El socialismo español (1879-1909). Una revisión bibliográfica», *Historia Social*, núm. 1, primavera-verano 1988, pp. 127-138; BARRIO ALONSO, Á.: «A propósito de la historia social, del movimiento obrero y los sindicatos», en RUEDA, G. (ed.): *Doce estudios de historiografía contemporánea*, Santander, Universidad de Cantabria, 1991, pp. 41-68; FORCADELL, C.: «Sobre desiertos y secanos: los movimientos sociales en la historiografía española», *Historia Contemporánea*, núm. 7, 1992, pp. 101-116; GABRIEL, P.: «A vueltas y revueltas con la historia social obrera en España. Historia obrera, historia popular e historia contemporánea», *Historia Social*, núm. 22, 1995, pp. 43-53; URÍA, J.: «La historia social y el contemporaneismo español. Las deudas del pasado», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, núm. 71, 1997, pp. 95-141; BARRIO ALONSO, Á.: «Historia obrera en los noventa: tradición y modernidad», *Historia Social*, núm. 37, 2000, pp. 146-160; YFORCADELL, C.: «Sindicalismo y movimiento obrero: la recuperación historiográfica de las clases trabajadoras», en GONZÁLEZ DE MOLINA, M., y CARO CANCELA, D. (eds.): *La utopía racional. Estudios sobre el movimiento obrero andaluz*, Granada, Universidad de Granada-UGT de Andalucía-Diputación de Granada, 2001, pp. 31-50.

tramos del itinerario recorrido por los estudios históricos que se han centrado en el socialismo español.

¿Cuáles son, por tanto, los objetivos de este artículo? Fundamentalmente, tres:

1. Hacer un balance que pueda resultar útil a los investigadores o estudiosos que se inician en esta temática y que, soslayando la dificultad inherente a la sobresaturación informativa existente en la actualidad en bases de datos y relaciones bibliográficas – a veces convertidas en auténticas «cartas de marear»-, les sirva de orientación general.

2. Realizar una reflexión sobre la caducidad de la historiografía –y de las entronizaciones historiográficas- y su sujeción habitual –excesiva probablemente en el caso español- a las circunstancias del momento: círculos de poder, ideologías dominantes, grupos profesionales de presión, capacidad de publicación, modas culturales, etc. Un hecho este tan denunciado como quizá inevitable.

3. Como interesado y partícipe directo de esta corriente temática, exponer mi punto de vista sobre los logros y las limitaciones o lagunas en el estado actual de conocimientos sobre la historia del socialismo, intentando, al mismo tiempo, que este breve «estado de la cuestión» sirva de estímulo –o de mera reflexión- a otros historiadores y contribuya a un tan necesario y reclamado como poco cultivado debate teórico entre nosotros.

De las deudas del pasado al «big.bang» de los años ochenta

A riesgo de una excesiva simplificación y dejando sentada la dificultad –amén de la inconveniencia en muchos casos- de establecer fronteras cronológicas rígidas, las grandes etapas que configuran la historia de la historiografía sobre el socialismo en nuestro país podrían sintetizarse del siguiente modo:

«Entre el testimonio directo y la hagiografía» o los primeros balbuceos sobre la historia del socialismo en España

Sin ser muy abundante esta producción, casi toda ella debida a militantes obreros ajenos a los circuitos oficiales y académicos de

la investigación histórica, nos encontramos aquí con el punto de arranque de la historiografía sobre el socialismo. Francisco Mora, con su *Historia del Socialismo Obrero Español desde sus primeras manifestaciones hasta nuestros días* (Madrid, Imprenta de Inocente Calleja, 1902)², inicia una práctica de «historia militante» que perdura hasta la guerra civil y que tendrá entre sus representantes más notables a Juan José Morato³. Si la obra de Mora –sin dejar de ser útil por su carácter pionero– no pasa de ser una descripción fría y hagiográfica de la formación del movimiento socialista, salpimentada de críticas al anarquismo, los textos de Morato (*El Partido Socialista Obrero. Génesis. Doctrina. Hombres. Organización. Desarrollo. Acción. Estado actual*) Madrid, 1918; *Líderes del socialismo obrero español: 1868-1921*) Madrid, 1929, y, sobre todo, *Historia de la Asociación General del Arte de Imprimir*) Madrid, 1925) son mucho más interesantes y provechosos, y no sólo por la abundancia de datos que incluyen, sino también por el esfuerzo de objetividad que representan⁴. En esa línea, si bien con un mayor grado de depuración historiográfica, consecuencia de su labor profesional como historiador, se encuentra el pequeño trabajo de Manuel Núñez de Arenas como apéndice a la obra de Renard sobre el movimiento obrero⁵. Además de aportar unos conocimientos nada desdeñables y una compilación de fuentes muy amplia –y depurada con criterios historiográficos– para el estudio del movimiento obrero en España desde sus inicios hasta la primera década del siglo xx, Núñez de Arenas repasa la historia del socialismo en ese tiempo repartiendo aciertos y errores en los planos organizativo, ideológico y aun personal. Sus críticas

² Este trabajo había visto ya la luz en *El Socialista* a través de distintas entregas entre agosto de 1894 y octubre de 1897.

³ Entre sus varias obras, la que en nuestra opinión tiene una mayor altura intelectual y presenta un caudal informativo más amplio y rico, pese a referirse a una institución anterior a la creación del PSOE, es la dedicada a historiar la Asociación General del Arte de Imprimir y que vio la luz en 1925.

⁴ Sobre la valía intelectual de Morato, las fuentes y materiales que utiliza para sus relatos y la ponderación de su visión histórica, puede verse el «Prólogo» de S. CASTILLO a la edición facsimilar de *La cuna de un gigante* (Madrid, 1984), así como el artículo ya citado de J. DRÍA (pp. 122-125).

⁵ Cfr. la obra del profesor del Colegio de Francia RENARD, G.: *Sindicatos, Trade Unions y Corporaciones*, traducción aumentada con un prólogo, un apéndice y un índice bibliográfico sobre el movimiento obrero español por M. NÚÑEZ DE ARENAS, doctor en filosofía y letras, presidente de la Escuela Nueva de Madrid, Madrid, 1916.

-al dogmatismo doctrinal, a la vulgarización simplificadora y esquemática de principios y teorías, a la labor de Lafargue...- representan, junto con las expuestas por Morato -en torno a determinadas tácticas del partido y su falta de apertura a temas y cuestiones políticas y sociales actuantes en la realidad española del momento, o a la dimensión intelectual y rigidez política de Pablo Iglesias y el «culto a la personalidad» instalado en los medios socialistas- y sin cuestionar el carácter básicamente «testimonial» y «hagiográfico» de sus producciones respectivas, un punto de contraste por su mayor valía y honradez intelectual en relación con una lista de autores menores y en gran medida desconocidos que, como Felipe Carretero, Álvaro Calzada o Mariano Pascual, engrosaron la relación de los «historiadores militantes» cuyo único fin era cantar las glorias del movimiento socialista español y divulgar de la forma más sencilla posible -y pedestre no pocas veces- sus programas y principios políticos.⁶

Esta primera historia militante no fue cultivada sólo por miembros del PSOE y de la UGT, sino que hubo algunos ejemplos de autores procedentes de campos ajenos al socialismo. Un caso particularmente interesante sería el de Juan de Andrade, trotskista y antisocialdemócrata, cuya obra, *La burocracia reformista en el movimiento obrero* (Madrid, 1935), nada complaciente, como puede suponerse, proporciona un conjunto de claves realmente interesante a propósito de la vida interna de la UGT, las élites sindicales o la composición socio-profesional de los obreros en determinados ámbitos geográficos. y aunque las temáticas abiertas por Andrade, verdaderamente originales, no tuvieron continuidad en mucho tiempo, no cabe duda que desde hace algunos años el retorno a las mismas, bien que con métodos y fuentes distintas a las empleadas por aquél, ha supuesto una de las más significativas renovaciones de los estudios sobre el socialismo al incidir en aspectos como la mentalidad y la tipología de los afiliados, la relación entre la teoría y las prácticas obreras, la intrahistoria de las instituciones socialistas -y no sólo del partido

(Cfr. CARRETERO, F.: *Catecismo de la doctrina socialista*, Bilbao, Hurtado de Amézaga, 1906; CALZADA, Á.: *Doctrinas colectivistas y breve historia de las teorías comunistas, socialistas y colectivistas*, Madrid, 1909, y PASCUAL ESPAÑOL, M.: *Socialismo y democracia cristiana*, Madrid, 1904. Además de estos autores, no hay que olvidar a todos aquellos que desde las páginas de los periódicos y revistas socialistas pusieron por escrito testimonios, recuerdos, descripciones o semblanzas de episodios, acontecimientos o personajes de la historia del socialismo.

y del sindicato- o el papel de la Casa del Pueblo en el desarrollo del movimiento socialista.

Esta historiografía militante tuvo, pese a sus defectos y limitaciones, el mérito incuestionable de incorporar una temática y unas líneas de investigación sistemáticamente olvidadas y preteridas por la historia académica que llega hasta la guerra civil, por los historiadores profesionales, que en el mejor de los casos despacharon la historia del movimiento obrero en general y del socialismo en particular en unas pocas referencias ⁷. Pero no fue la única a quien corresponde ese mérito. Por las mismas fechas, incluso con anterioridad en algún caso a los trabajos que hemos comentado aquí, un grupo de intelectuales reformistas, vinculados al krausismo y al institucionalismo y procedentes del campo de la sociología y del derecho, muchos de ellos integrados en «el grupo de Oviedo» ⁸, cultivaron la historia social y económica y, dentro de ellas, la historia del movimiento obrero anarquista y socialista. El mérito de autores como Adolfo Posada, Rafael M.ª de Labra, Juan Uña, Adolfo Buylla, José Cascales Muñoz, Bernaldo de Quirós o Díaz del Moral, por nombrar sólo a algunos de los más conocidos, descansa sobre todo en su contribución a la construcción de una historia social y también del movimiento obrero ⁹. Una contribución, por lo demás, en la que

⁷ Como señala Jorge Uría, una excepción a ese panorama es la del historiador catalán Manuel REVENTÓS, quien en su obra *Assalg sobre alguns episodis histories dels moviments soxials à Barcelona durant el segle XIX* (Barcelona, 1925) manifestaba una especial sensibilidad, desgraciadamente no compartida ni continuada por otros colegas, por la historia social y de los movimientos sociales. Cabría, como el propio Uría reconoce, «salvar» también a Antonio Ballesteros BERETTA, quien en su *Historia de España y su influencia en la Historia Universal*, publicada en los años treinta, incorporaba una «ajustada y digna síntesis de la evolución del movimiento obrero anarquista y socialista». Cfr. URÍA, J.: *op. cit.*, pp. 132-141.

⁸ Siendo amplísima la bibliografía sobre este grupo y sus más conspicuos representantes -Posada, Altamira, Buylla, Clarín...- , remitimos al lector a una clarividente obra colectiva y de síntesis aparecida hace poco tiempo. Se trata de URÍA, J. (coord.): *Institucionalismo y reforma social en España. El grupo de Oviedo*, Madrid, Talasa, 2000.

⁹ Véase POSADA, A.: *Le mouvement social en Espagne*, París, 1896; *Las formas del socialismo marxista*, Oviedo, 1902, y *El socialismo y la reforma social*, Madrid, 1904; DE LABRA, R. M.ª: *La cuestión social en España en 1968*, Madrid, 1969, y «La cuestión obrera en España», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, núms. 293 y 304, 1889; UÑA, J.: *Las asociaciones obreras en España*, Madrid, 1900; BUYLLA, A.: *La reforma social en España*, Madrid, 1917; CASCALES MUÑOZ, J.: *Los conflictos del proletariado*, Madrid, 1913, y *El apostolado moderno: estudio histórico-crítico del socialismo y del anarquismo hasta terminar el siglo XIX*, Barcelona-Madrid, s. f.; BERNALDO

no faltan capítulos muy bien documentados sobre los medios socialistas y sus diferencias doctrinales, organizativas y de conducta con los anarquistas así como datos, referencias y pistas de indudable utilidad para el historiador actual. Sólo cabe lamentar que esta vía de investigación no tuviera entonces repercusión en la historia «oficial» ni continuidad en el tiempo, y que hubiera de esperar a épocas muy recientes para que otros historiadores profesionales transitaran por sus roderas.

«Las visiones nostálgicas»: los libros de memorias) autobiografías y justificaciones de la posguerra

Terminada la guerra civil, algunos líderes socialistas en el exilio -Prieto, Largo Caballero, Araquistáin, Álvarez del Vayo, Zugazagoitia, Simeón Vidarte, Rodríguez Vega...— decidieron poner negro sobre blanco su visión del conflicto y de sus causas así como de las divisiones internas que caracterizaron la vida de las organizaciones socialistas desde los últimos tiempos de la República¹⁰. Aunque había mucho de autojustificación y de ajuste de cuentas en esta producción, su carácter sesgado y la visión unilateral que presenta no impide que su lectura depare noticias e informaciones útiles para la reconstrucción de la historia del socialismo en esos años, sobre todo desde la confrontación de las mismas entre sí y con otras fuentes más «desapasionadas» o menos interesadas. Por otra parte, algunas de estas obras, como *Mis recuerdos. Cartas a un amigo*) de Francisco Largo Caballero (México, 1954), pueden considerarse autobiografías o libros de memorias y aunque el tratamiento de las primeras etapas de la vida del autor no suele ser muy extenso ni rico, no dejan de ofrecer datos de gran interés para el historiador social en general

DE QUIRÓS, C.: *El espartaquismo agrario andaluz*, Madrid, 1919, y DÍAZ DEL MORAL, J.: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Madrid, 1924.

¹⁰ PRIETO, I.: *De mi vida*, México, Ediciones «El Sitio», 1965, y *Convulsiones de España*, México, Oasis, 1967; LARGO CABALLERO, F.: *Mis recuerdos*, México, Ediciones Unidas, 1976; ARAQUISTÁIN, L.: *Sobre la guerra civil y la emigración*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983; ZUGAZAGOITIA, J.: *Historia de la guerra en España*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1940, y *Guerra y vicisitudes de los españoles*, Barcelona, Crítica, 1977; VIDARTE, J.-S.: *Todos fuimos culpables*, México, FCE, 1973, y RODRÍGUEZ VEGA, J.: «Notas autobiográficas», *Estudios de Historia Social*, núm. 30, pp. 263-346.

y del socialismo en particular ¹¹. Más pertinentes de cara a la reconstrucción de la historia del movimiento socialista son las memorias de líderes -algunas dispersas en diferentes escritos- que, sin descuidar muchas de ellas el período bélico, centran su relato en otras épocas y situaciones. Autores como Manuel Vigil, Manuel Llana, Álvarez Angulo, Francisco Doménech, Gómez Latorre o Andrés Saborit estarían comprendidos en este grupo, configurando a su modo -y no pocos sin proponérselo conscientemente- una segunda generación de historiadores militantes ¹².

Muchas de las obras escritas por líderes socialistas en la posguerra pudieron ver la luz gracias al apoyo de editoriales francesas, y sobre todo mexicanas, que ocupan un lugar destacado en la recuperación de la historia del socialismo. Trascendente en este sentido fue el acuerdo adoptado por el IX Congreso del PSOE en el exilio, celebrado en Toulouse, en 1964, de crear la Editorial Pablo Iglesias, con sede en México. Su labor, así como la de otra editorial vinculada a exiliados socialistas en la capital mexicana, Oasis, fue realmente decisiva. Igualmente significativas fueron las aportaciones de las mexicanas Fondo de Cultura Económica y Ediciones Unidas, o de la argentina La Vanguardia.

Las visiones condenatorias de la historiografía franquista

Durante los años cuarenta y cincuenta la historiografía franquista no ignoró la historia del movimiento obrero, sobre todo al ocuparse de la «cruzada nacional» y de los antecedentes inmediatos de la misma. Y aunque se trata, como es bien sabido, de unos relatos tendenciosos y al servicio del nuevo régimen y, por tanto, la imagen que presentan de las organizaciones obreras es absolutamente mani-

¹¹ Interesantes reflexiones sobre el valor y las posibilidades historiográficas de estas obras pueden leerse en SHUBERT, A.: «Autobiografía obrera e historia social», *Historia Social*, núm. 6, 1990, pp. 141-159.

¹² VIGIL MONTOTO, M.: *Recuerdos de un octogenario*, Madrid, Pablo Iglesias-Fundación José Barreiro, 1992; LLANEZA, M.: *Escritos y discursos* (Oviedo, Fundación José Barreiro, 1992; ÁLVAREZ ANGULO, T.: *Memorias de un hombre sin importancia* (1878-1961) Madrid, Aguilar, 1962; DOMÉNECH, F.: *Obras completas*) tomo V, *Esto fue lo que me pasó (autobiografía)* La Habana, Aidos, 1936; GÓMEZ LATORRE, M.: *El socialismo en España. Del tiempo viejo*, Madrid, 1918, y SABORIT, A.: *Asturias y sus hombres*, Toulouse, I. Dulaurier, 1964.

quea y falsa, no debería pasarse por alto el nada desdeñable caudal de datos e informaciones que transmiten así como el manejo, no pocas veces por vez primera en la historiografía española, de documentación interna y en buena medida inédita de los partidos y de los sindicatos así como de otras fuentes complementarias: prensa militante, discursos y publicística de líderes y dirigentes, actas de congresos, etc. Fueron estos historiadores quienes pusieron sobre el tapete cuestiones como las divisiones internas del socialismo durante la República y la guerra, las difíciles relaciones socialismo-comunismo a lo largo del conflicto bélico, el auge y decadencia del largocaballerismo, la influencia de la Internacional Comunista en la política española de guerra, etc. Dejando de lado el sesgo ideológico y las interpretaciones que manejan, no podría afirmarse que obras como las de Arrarás, Aznar, Comín o García Venero son desechables o inservibles¹³. Algunas incluso, como las del primero de los autores citados, son fruto de una laboriosidad y de un esfuerzo documental e histórico verdaderamente notables; reconociéndolo o no -más comúnmente esto último-, muchos investigadores sobre los años treinta han acudido a ellas para encontrar el dato escurridizo, la fecha exacta, la información precisa e incluso la imagen reveladora.

El rescate historiográfico del hispanismo

Aunque el doble trauma de la guerra civil y de la guerra mundial hace que el hispanismo francés deje de preocuparse, como había ocurrido con anterioridad, por la España contemporánea¹⁴, orien-

¹³ Véase ARRARÁS, J.: *Historia de la cruzada española*, 12 vols., Madrid, Ediciones Españolas, 1940, e *Historia de la Segunda República española*, 4 vols., Madrid, Editora Nacional, 1964 y 1968; AZNAR, M.: *Historia militar de la guerra de España*, Madrid, Idea, 1940; COMÍN COLOMER, E.: *La república en el exilio*, Barcelona, ABR, 1957, e *Historia secreta de la segunda república*, Barcelona, ABR, 1959, Y GARCÍA VENERO, M.: *Historia de las internacionales en España*, vol. II, 1914-1936; vol. III, 1936-1939, Madrid, Ediciones del Movimiento, 1957.

¹⁴ El ejemplo más significativo por lo que hace a nuestro tema de estudio fue el de Á. MARVAUD y su libro *La cuestión social en España* (París, 1910). Pertrechado de una gran capacidad de observación, la consulta de fuentes oficiales y entrevistas a distintas personalidades del país, entre las que se encuentran los socialistas Pablo Iglesias, Francisco Mora y Juan José Morato, Marvaud inaugura los estudios hispanistas franceses sobre el movimiento obrero español en general y el socialismo en particular.

tando ahora sus estudios históricos hacia el siglo XVIII o los principios del XIX¹⁵, bien pronto Pierre Vilar determinará con su magisterio un cambio de actitud en relación a la historia de nuestro país que tendrá notables y duraderas consecuencias. Además de su influencia sobre Tuñón -a quien nosotros consideramos una manifestación del hispanismo francés- y a través de él sobre un grupo de jóvenes investigadores franceses y españoles, su *Historia de España* (París, 1947) tendrá un gran impacto tanto en Francia -en el exilio español- como en España -algo más tardíamente y a través sobre todo de Vicens Vives- Este pequeño libro renovará el conocimiento de la historia contemporánea y obrera de España y aunque los trabajos específicos de Vilar sobre el socialismo español son algo posteriores¹⁶, esta obra y su marxismo metodológico influirán sobre algunos jóvenes investigadores franceses acrecentando entre ellos el interés por la historia contemporánea y obrera de España¹⁷. Con todo, a fines de la década de los sesenta la preocupación por la historia del movimiento obrero español no es un hecho corriente todavía entre los hispanistas franceses¹⁸. El gran cambio en este sentido se produce en la década siguiente, gracias al magisterio y la influencia de Tuñón

¹⁵ Cfr. BOTREL, J.-F.: «Las miradas del hispanismo francés sobre la España contemporánea (desde 1868)», *Ayer*, núm. 31, 1998, p. 60.

¹⁶ Su «Le socialisme espagnol des origines à 1917», incluido en la *Histoire générale du socialisme*, dirigida por J. DROZ, no verá la luz hasta 1974 Y sus estudios sobre el movimiento obrero y la cuestión nacional en España no aparecen hasta 1984 en las revistas *Le Mouvement Social* y *Estudios de Historia Social*.

¹⁷ Referencias al papel y la evolución del socialismo en la historia de España -sobre todo en la coyuntura de los años treinta- aparecían, entre otras, en las siguientes publicaciones: TUÑÓN DE LARA, M.: *La España del siglo XIX* (1961) y *La España del siglo XX* (1966); BROUÉ, P., y TEMIME, E.: *La Révolution et la guerre d'Espagne* (1961), y BÉCARUD, J.: *La IIe République espagnole* (1962). Mención aparte merece la historiadora R. LAMBERET y su amplísimo trabajo documental y bibliográfico *Mouvements ouvriers et socialistes. Chronologie et bibliographie - L'Espagne (1750-1936)* (París, 1953). Habrá que esperar a la aparición en 1972 de la *Bibliografía de los movimientos sociales a Catalunya, País Valencia i les illes*, elaborado por un equipo español dirigido por E. GIRARD (Raventós, Balcells, Cucó, Termes), para encontrar una obra de parecida envergadura. Por otra parte, desde los años sesenta comienza a nuclearse en torno a la Casa de Velázquez de Madrid y su revista, los *Mélanges de la Casa de Velázquez*, aparecida en 1965, un grupo de hispanistas -Carlos Serrano, Michel Ralle, Jean-François Botrel...- que tiempo después darán a la luz investigaciones punteras sobre el socialismo español.

¹⁸ Cfr. BOTREL, J.-F.: «España: siglos XIX y XX», en *La investigación sobre temas hispánicos en Francia 0962-1984. España y América Latina. Actas del XX Congreso*, Madrid, Société des Hispanistes Français, 1985, pp. 133-156.

de Lara, que a comienzos de esa década publica dos libros -*Medio siglo de cultura española* 1885-1936 (Tecnos, 1970) y *El movimiento obrero en la historia de España* (Taurus, 1972)- que marcarán las líneas de investigación -historia cultural e historia social y sus interrelaciones- de colegas y discípulos, tanto franceses como españoles, como pusieron de manifiesto los archifamosos coloquios de Pau¹⁹. Si a partir de entonces el hispanismo francés dio un vuelco espectacular en sus preferencias temáticas, contribuyendo a renovar los estudios sobre el socialismo español, que se convierten ahora en uno de sus principales centros de interés, no fue menos llamativo el cambio experimentado en las relaciones con un grupo de jóvenes historiadores españoles, algunos de los cuales estarían llamados a ocupar un lugar central en la historiografía del socialismo español. En Pau y/o en relación al magisterio de Tuñón hicieron sus primeras armas como investigadores del socialismo hispano historiadores como Pierre Conard, Jean-Michel Desvois, Jacques Maurice, Gerard Brey, Monique Laval, Jean-Louis Guereña, Carlos Serrano o Michel Ralle, algunos de los cuales sazonzarán estas iniciales aproximaciones con la lectura de sus tesis doctorales en la década de los ochenta y un currículum muy amplio de monografías, artículos, colaboraciones en obras colectivas y dirección de trabajos que alcanza hasta nuestros días y al que nos referiremos más adelante. Del mismo modo, una amplia nómina de historiadores españoles aparecen vinculados de una forma u otra al «espíritu de Pau» y al tuñonismo -Albert Balcells, David Ruiz y Antonio Elorza fueron los primeros, a los que se añadirían otros muchos después-, si bien no todos continuaron la estela metodológica y/o temática del maestro e incluso a algunos, como veremos a continuación, cabe considerarles por sus aportes originales como renovadores de la historiografía de corte tuñoniano e impulsores de nuevas perspectivas en la investigación del socialismo español.

Si nos hemos centrado hasta ahora en el hispanismo francés obedece, básicamente, a que fue el que mostró en los años setenta un mayor interés por los estudios del movimiento obrero en general y del socialismo en particular, como probarían algún tiempo después las numerosas publicaciones de autores como Ralle, Serrano, Guereña,

¹⁹ Cfr. BOTREL, J.-F., y MAURICE, J.: «El hispanismo francés: de la historia social a la historia cultural», *Historia contemporánea*, núm. 20, 2000, pp. 31-52. Sobre los coloquios de Pau hay ya una amplísima bibliografía (Tuñón, Guereña, Clemente, Desvois, Aubert, Conard-Malerbe, Botrel, etc.) a la que remitimos al lector.

Magnien, Brey o Maurice, y a que sus análisis desbordaron con frecuencia el ámbito político adentrándose en campos tan novedosos entonces como la mentalidad o la cultura obreras. El hispanismo «anglosajón» -expresión con la que agrupamos al hispanismo británico y al norteamericano- fue el otro gran polo de atención hacia la España contemporánea, pero, a diferencia del francés, su centro de interés casi único durante los años sesenta y setenta fue la guerra civil y sus antecedentes en los años treinta²⁰. No obstante, algunos autores abordaban, bien que de manera muy genérica y desde un punto de vista casi exclusivamente político, el papel del socialismo en esa época, apuntando ideas e interpretaciones -algunas bastante dispares, por cierto- que luego serían matizadas, ampliadas o rebatidas por otros colegas y por historiadores españoles vinculados a las escuelas de Oxford y de Reading, bajo la tutela de Raymond Carr y de Hugh Thomas respectivamente²¹. Las pioneras obras de estos dos autores (*Spain 1808-1939* Y *The Spanish Civil War*), publicada la primera en 1966 y en 1961 la segunda, con el singular precedente de *The Spanish Labyrinth* de Brenan, escrita en 1943, no sólo tuvieron una enorme influencia en nuestro país, convirtiéndose en manuales de referencia para varias generaciones de historiadores españoles, sino que dedicaban una cierta atención al movimiento socialista. Habrá que esperar, no obstante, hasta los años ochenta

²⁰ Cfr. MORADIELLOS, E.: «El espejo distante: España en el hispanismo británico contemporáneo», *Revista de Extremadura* núm. 24, septiembre-diciembre de 1997, pp. 7-38; también GUERRERO, A. C., y MATEOS, A.: «Algunas notas sobre el hispanismo británico. Del *Laberinto Español* de Brenan al *Franco* de Preston», *Spagna Contemporanea* núm. 8, 1995, pp. 133-147; CASANOVA, J.: «Narración, síntesis y primado de la política: el legado de la historiografía anglo-americana sobre la España contemporánea», *Revista de Historia Jerónimo Zurita* núm. 71, 1995, pp. 237-251; CENARRO, Á.: «De ls viatges en calessa a l'Academia. Orígens i consolidació de la historiografía angloamericana sobre l'Espanya contemporània», *El Contemporani*, núms. 11-12, 1997, pp. 61-68; BALFOUR, S.: «El hispanismo británico y la historiografía contemporánea en España», *Ayer* núm. 31, 1998, pp. 163-181, Y SHUBERT, A.: «La historiografía contemporánea en Inglaterra», *Ayer* núm. 31, 1998, pp. 201-227.

²¹ En síntesis, se produjeron, como es sabido, dos interpretaciones: una hacía recaer sobre el conjunto de las izquierdas y su extremismo político la responsabilidad de la guerra y, por ende, de! fracaso de la República, mientras que la otra señalaba a las oligarquías y la CEDA como principales agentes de la deriva reaccionaria que impidió el asentamiento de! régimen republicano y propició la sublevación militar. Carr, Robinson, Payne y Malefakis fueron algunos de los defensores de la primera tesis, mientras que Preston, Blinkhorn, Romero Maura y Varela Ortega, entre otros, mantenían la segunda.

ta-noventa para que aparezcan las pocas monografías -casi todas ellas grandes síntesis- escritas por hispanistas anglosajones (Graham, Heywood, Gillespie) y dedicadas al socialismo español.

Los grandes renovadores postuñonistas

Finalizado el franquismo e iniciada la transición democrática, comienzan a publicarse una serie de trabajos que van a renovar profundamente el conocimiento sobre la historia del movimiento obrero en España, convirtiéndose desde entonces en referencia insoslayable dentro de este campo de estudio. Receptores de las aportaciones previas del hispanismo francés y británico -y de otros historiadores no hispanistas, claro está-, no pocos de estos autores, llegados a la universidad en el momento de la expansión de los estudios superiores a fines de los sesenta y comienzos de los setenta, habían hecho del análisis del movimiento obrero un instrumento teórico de oposición al régimen franquista y a sus estructuras universitarias, así como el objeto central y casi único de una historia social que contaba con muy pocos antecedentes entre los investigadores españoles²². El militantismo ideológico pudo condicionar o forzar algunas de las tesis expuestas -en ocasiones, se deslizaba una visión demasiado hagiográfica de los protagonistas de esta nueva historia-, pero, en conjunto, cabe afirmar que se impuso un tratamiento historiográfico pormenorizado y riguroso que, al tratar de emular lo que otras historiografías europeas habían realizado ya y al compás de la renovación

²² Para muchas etapas de la historia del movimiento obrero, las únicas obras de consulta eran las publicadas antes de la guerra civil y las memorias y relatos de los propios militantes durante el exilio. Al margen de las fecundas «intuiciones» y propuestas de investigación de historiadores como Jover Zamora, a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta -antes, por tanto, del fin del franquismo- se publican varios trabajos pioneros; es el caso de Rurz, D.: *El movimiento obrero en Asturias*, Oviedo, 1968; TERMES, J.: *Anarquismo y sindicalismo en España. La Primera Internacional (1864-1881)*, Barcelona, 1971; la recopilación de biografías obreras de Morato en ARBELOA, V. M.: *Líderes del movimiento obrero español, 1868-1921*, Madrid, 1972; GÓMEZ LLORENTE, L.: *Aproximación a la historia del socialismo español*, Madrid, 1972; CALERO, A. M.a: *Historia del movimiento obrero en Granada*, Granada, 1973; CASTILLO, J. J.: *Ciencia y proletariado. Escritos escogidos de Jaime Vera*, Madrid, 1973; ELORZA, A., e IGLESIAS, M. ca: *Burgueses y proletarios*, Barcelona, 1973, o GABRIEL, P.: *El movimiento obrero a Mallorca*, Barcelona, 1973. En 1968, la editorial Ariel había sacado al mercado una reedición de la biografía de Pablo Iglesias escrita por MORATO.

de los estudios históricos en nuestro país en aquellos años de la transición, permitió conocer en detalle aspectos esenciales de la configuración y desarrollo del movimiento obrero en España. Por lo que al socialismo se refiere, tres hechos de especial relevancia contribuyeron sobremedida a animar e impulsar la investigación y la edición de trabajos ya en curso. Se trata, el primero, de la celebración de dos conmemoraciones: la del cincuentenario de la muerte de Pablo Iglesias, que tuvo lugar en 1975, y la del centenario de la Agrupación Socialista Madrileña en 1979. Ambas efemérides dieron lugar, entre otros frutos, a la publicación de un número monográfico dedicado al socialismo y a su principal dirigente por parte de la revista *Sistema* (núm. 11, octubre de 1975), a la edición de una antología de *Escritos* de Pablo Iglesias en dos tomos por la editorial Ayuso ese mismo año de 1975, corriendo el primero a cargo de Manuel Pérez Ledesma y Santiago Castillo y el segundo al cuidado de Luis Arranz, Mercedes Cabrera, Antonio Elorza, Luis Meijide y Juan Muñagorri, y a un congreso internacional organizado por Elorza y cuyas actas conformaron el número 8-9 de la revista *Estudios de Historia Social* (enero-junio de 1979)²³. Al mismo tiempo, se llevó a cabo una discreta pero interesante labor de reedición de escritos y textos de algunos de los más conocidos líderes socialistas, como Iglesias, Besteiro, Fernando de los Ríos, Morato, Prieto o Largo Caballero. El segundo hecho al que antes nos referíamos es el de la formación de los grandes archivos del socialismo; no es éste el lugar para detenerse en los avatares de la configuración de los centros documentales ligados a las Fundaciones Pablo Iglesias y Largo Caballero, pero sí el de indicar que su puesta a punto y su apertura a fines de los setenta posibilitó, obviamente, un aumento extraordinario de las investigaciones, cuyos frutos se obtendrían casi inmediatamente. El tercer factor fue el talante abierto y el «compromiso ideológico» —no reñidos en absoluto con oportunos análisis sobre el mercado real o potencial de lectores en la España del momento— de una serie de sellos editoriales y de revistas que, con su apuesta por estos temas, permitieron que vieran la luz trabajos que apenas unos años antes hubieran permanecido con toda seguridad en el anonimato. Taurus, Edicusa, Ariel,

²³ Cfr. CASTILLO, S.: «El socialismo español (1879-1909). Una revisión bibliográfica», *Historia Social*) núm. 1, primavera-verano de 1988, pp. 127-138; también MORAL SANDOVAL, E.: «Estudios sobre el socialismo en España», *Sistema*) núm. 15, octubre de 1976, pp. 139-149.

Grijalbo, Turner, Zero, Ayuso, Ediciones del Centro o Siglo XXI entre los primeros y *Sistema*) *Revista de Trabajo*) *Estudios de Historia Social*) *Zona Abierta* o *Anthropos* entre las segundas brillan con luz propia en ese panorama.

En el marco de la renovación de la historiografía española desplegada tras el fin de la dictadura y en el contexto de los hechos que acabamos de mencionar, un grupo de historiadores destacaron por su dedicación al estudio del socialismo; sin ánimo exhaustivo y con el riesgo inevitable de olvidar involuntariamente algún nombre, habría que mencionar a Elías Díaz, Santos Juliá, Antonio Elorza, Manuel Pérez Ledesma, Víctor Manuel Arbeloa, Juan Pablo Fusi, Carlos Forcadell, Marta Bizcarrondo, Virgilio Zapatero, José Andrés Gallego, Andrés de Blas, Emilio Lamo de Espinosa, Fermín Solana o Santiago Castillo. Ellos representan el verdadero substrato sobre el que se iría construyendo la historia del socialismo español; es cierto que algunas de sus obras han resistido peor el paso del tiempo, pero en conjunto todas ellas son «clásicos» a los que volvemos una y otra vez por más que algunos de los temas abordados allí estén hoy agotados o hayan perdido vigencia historiográfica. Gracias a su esfuerzo y dedicación -en unas condiciones de búsqueda e investigación, no olvidemos este «detalle», que no guardan parecido alguno a las que se darían más tarde-, hemos podido conocer aspectos y etapas como, por ejemplo, los orígenes y la fundación del PSOE, las primeras aproximaciones a la historia de la UGT, la influencia inicial del guesdismo, la prensa socialista, el liderazgo de Iglesias y el pensamiento de García Quejido, la actitud del socialismo durante la dictadura primorriverista, la conformación del socialismo vasco, los planteamientos de Besteiro o de los Ríos, las posiciones ideológicas en el interior del partido y del sindicato, la escisión comunista o el papel del movimiento socialista en la Segunda República y sus divisiones durante esa etapa.

La explosión de estudios tras el triunfo socialista

Los años ochenta son los de la «gran cosecha» en los estudios sobre el socialismo. Y esto es así como resultado de la confluencia de varios factores que facilitan, promueven y explican, en definitiva, esta especie de «big-bang» historiográfico. En primer lugar -aunque

no debe verse en el orden de enumeración ningún sistema de priorización o importancia-, la victoria política del PSOE en las elecciones generales de 1982 sirvió de revulsivo a quienes ya venían dedicándose a estos temas y animó a otros muchos -normalmente jóvenes estudiosos que habían accedido poco tiempo antes o accedían por entonces a los departamentos de historia contemporánea como becarios de investigación o profesores ayudantes e iniciaban sus tesis doctorales- a continuarlos desde nuevas perspectivas y con distintos retos bajo el magisterio directo o indirecto de aquéllos. De esta manera, historiadores pertenecientes a varias generaciones universitarias coincidían en una especie de «punto de incandescencia» por lo que a nuestro tema de estudio se refiere. El interés por la historia del PSOE o de la UGT se asentaba, además, sobre una coyuntura historiográfica en la que se recalca la primacía absoluta de la historia social y, por tanto, la necesidad de profundizar en la historia del movimiento obrero -seguida siendo la estrella de la historiografía social-, si bien algunos estudiosos señalasen ya -aunque con poco éxito de momento- la urgencia, por un lado, de superar los viejos y reductores marcos teóricos y metodológicos que primaban una concepción política y positivista de las organizaciones obreras, bastante constreñida por mor de un marxismo demasiado excluyente, y de intentar abrirse, por otro, a la «nueva historia social» que se cultivaba en otras historiografías más avanzadas que la nuestra, dotando a los trabajadores mismos -con sus actitudes, vivencias, mentalidad, vida cotidiana...- de un protagonismo hasta entonces inexistente²⁴. En consonancia con esa entronización de la historia social -y éste sería otro de los factores a tener muy en cuenta-, las editoriales y revistas abrieron aún más sus puertas a la misma y a los viejos y no tan viejos sellos y títulos se sumaron con gran dinamismo otros nuevos, como *Crítica*, *Alianza*, *Debats*) *Sociología del trabajo* o *Historia Social*. A su vez, las organizaciones socialistas -el PSOE, la UGT- y otras instituciones ligadas a las mismas, como las Fundaciones Pablo Iglesias, Largo Caballero y José Barreiro o la Escuela Julián Besteiro

24 Cfr. ÁLVAREZ JUNCO, J., Y PÉREZ LEDESMA, M.: «Historia del movimiento obrero. ¿Una segunda ruptura?», *Revista de Occidente*, núm. 12, 1982, pp. 19-41; véase también «Aproximaciones a la historia del movimiento obrero», *Teoría*, núms. 8-9, octubre de 1981-marzo de 1982, pp. 5-183. Juan Pablo Fusi e Ignacio Olábarri habían llamado la atención también sobre las limitaciones de la historia del movimiento obrero tal y como se venía practicando en nuestro país.

promovieron reuniones, encuentros, simposios, seminarios y congresos, muchas de cuyas actas vieron la luz en editoriales propias o ajenas²⁵, al tiempo que iniciaban una línea de trabajo consistente en la publicación de libros individuales o colectivos sobre la historia del movimiento socialista. El mundo académico -otro factor más- no fue a la zaga de estas iniciativas; congresos, cursos de verano, encuentros -como el de Historiadores de los Movimientos Sociales, celebrado en Valencia, en diciembre de 1987-, tesinas y tesis doctorales, artículos en las revistas de los departamentos y libros publicados por las editoriales universitarias son algunas de las manifestaciones de un «boom» que si no cabe exagerar desde la perspectiva de hoy adquiere, en cambio, su verdadera dimensión cuantitativa al compararlo con la situación anterior. Finalmente, habría que mencionar también la depurada y paciente labor de clasificación, inventario y puesta a disposición de los investigadores de guías sobre los fondos documentales para la historia del socialismo llevada a cabo en estos años²⁶.

Otros factores igual o más significativos que los expuestos hasta aquí están relacionados con la dimensión cualitativa de la producción historiográfica de estos años. En este sentido, cabría hacer, a nuestro juicio, cuatro consideraciones:

²⁵ De las muchas reuniones celebradas a lo largo de los años ochenta, una de las más interesantes y fructíferas -otras, donde primó el oportunismo y la «ceremonia» de los «amigos políticos», no lo fueron tanto- fue el Seminario de Historia del Socialismo en España que, coordinado por Santos Juliá y alentado por la Fundación Pablo Iglesias, se celebró en Madrid a partir de 1985 y cuyas actas, los *Anales de Historia*, vieron la luz en tres volúmenes (*El socialismo en España, Socialismo y guerra civil y El socialismo en las nacionalidades y regiones*) publicados entre 1986 y 1988. Entre los autores que figuraban en sus páginas se encontraban antiguos cultivadores de la historia del socialismo -Santiago Castillo, Michel Ralle, Pedro Ribas, Luis Arranz, Enrique Moral, Pérez Ledesma, Tuñón de Lara, Marta Bizcarrondo, Elías Díaz, Antonio Elorza, Juan Pablo Fusi, Pere Gabriel o el propio Santos Juliá- y nuevos «oficiantes» de la misma -Robles Egea, Suárez Cortina, Abdón Mateas, Prestan, Esteban de Vega, José Manuel Macarro, Luis Germán Zubero, Shubert o José Antonio Piqueras- que dispusieron de una inmejorable plataforma para dar a conocer sus trabajos e investigaciones.

²⁶ Véase, entre otros, Fundación Pablo Iglesias: *Archivos Amaro Rosal Díaz*, Madrid, Pablo Iglesias, 1986; MARTÍN NÁJERA, A, y GONZÁLEZ QUINTANA, A: *Fuentes para la historia de la Unión General de Trabajadores*, Madrid, Pablo Iglesias, 1988; Fondo documental de la Fundación Pablo Iglesias, Madrid, Pablo Iglesias, 1989, y MARTÍN NÁJERA, A: *Fuentes para la historia del PSOE y de las Juventudes Socialistas de Elpaña, 1879-1990*, 2 vals., Madrid, Pablo Iglesias, 1991.

- Fue por entonces cuando la mayor parte de los hispanistas franceses y anglosajones dedicados al estudio del socialismo desde unas u otras perspectivas, dan a las prensas los resultados de sus tesis de estado o de sus trabajos de investigación, cristalizando así unas largas trayectorias personales. Es el caso de Shubert, con su estudio sobre la historia del movimiento obrero en Asturias 27; de Gillespie, con una buena síntesis sobre el partido socialista²⁸; de Heywood, con su historia general del socialismo hasta el final de la República; de Graham, con su análisis sobre el PSOE en la guerra civil 29; de Ralle, con incursiones en temas como el primer socialismo, la agrupación socialista madrileña o el núcleo socialista vasco; de Serrano, con novedosos enfoques sobre el socialismo y la cuestión colonial, la historiografía obrera, la prensa socialista o la cultura obrera; o, por terminar con los ejemplos, de Guereña, que indaga en el primer grupo marxista español en aspectos diversos de la educación en los medios socialistas 30.

- Muchos de los historiadores españoles dedicados a la historia del socialismo culminan también ahora sus proyectos de investigación, viendo la luz un conjunto de obras muy interesantes, algunas incluso imprescindibles. Es el caso de Elías Díaz, Santos Juliá, Paloma Biglino, Antonio Elorza, Pérez Ledesma, Josep Termes, Pedro Ribas, Manuel Contreras, Santiago Castillo o José Luis Martín Ramos 31. Al mismo tiempo y dirigida por Tuñón de Lara, se lleva a cabo una historia

²⁷ SHUBERT, A: *Hacia la revolución. Orígenes sociales del movimiento obrero en Asturias, 1860-1934*, Barcelona, Crítica, 1984.

²⁸ GILLESPIE, R: *The Spanish Socialist Party. A History of Factionalism*, Oxford, Clarendon Press, 1989.

²⁹ Acometida y finalizada la investigación en la década de los ochenta, las obras de P. HEYWOOD (*Marxism and the failure of organised socialism in Spain*) 1879-1936, Cambridge, Cambridge University Press) y H. GRAHAM (*Socialism and War. The Spanish Socialist Party in power and crisis*, 1936-1939) Cambridge, Cambridge University Press) se publicarán en 1990 y 1991, respectivamente.

³⁰ Un análisis más detallado de las aportaciones de estos y otros hispanistas franceses puede verse en nuestro trabajo: «La influencia francesa en la historiografía del socialismo español», en ESTEBAN DE VEGA, M., y AYMES, J-R: *La historiografía en la relación cultural hispano-francesa*, París-Salamanca, Universidad de París III-Universidad de Salamanca, 2003 (en prensa).

³¹ DÍAZ, E.: *Socialismo en España: el partido y el Estado* Madrid, Mezquita, 1982; JULIÁ, S.: *Historia del socialismo español* dirigida por M. TUNÓN DE LARA, vol. 3, 1931-1939) Barcelona, Conjunto, 1989 -y un rimero de trabajos, casi todos referidos a los años treinta, en revistas y obras colectivas-; BIGLINO, P.: *El socialismo español y la cuestión agraria, 1890-1936*) Madrid, Ministerio de Trabajo, 1986; ELORZA, A,

general del socialismo en España —**1a** más completa hasta el momento— que pretendía revisar y actualizar los conocimientos atesorados hasta entonces —**un** verdadero estado de la cuestión de las grandes etapas del movimiento socialista—, así como incorporar las últimas investigaciones realizadas ³²

- Con demasiada frecuencia, en muchos trabajos «menores» siguió predominando una orientación positivista y narrativa, con poco espíritu crítico y cierta tendencia hagiográfica, que se limitaba a contar lo que ocurrió en ámbitos locales o regionales, fijaba su atención sólo en los grandes hechos y las grandes figuras y enfatizaba unos períodos —normalmente la República y la guerra—, con descuido habitual de los demás ³³. Elías Díaz ha subrayado en alguna ocasión que se siguió dando una bibliografía «militante» —cortada y cosida con criterios ideológicos o políticos— muy poco interesante desde el punto de vista histórico.

- Como puede deducirse del punto anterior, se produjo por entonces una verdadera explosión de estudios locales y regionales, donde no todo fue malo; muy al contrario, los ejemplos de rigor, novedad y buen hacer se prodigaron. Los casos del País Vasco —**con** obras, entre otros, de Luis Castells, Jesús María Eguiguren, Juan Pablo Fusi, Félix Luengo, Ricardo Miralles, Antonio Rivera y María Luz Sanfeliciano— ³⁴, Asturias —**con** trabajos a cargo de Shubert,

y RALLE, M.: *La formación del PSOE*, Barcelona, Crítica, 1989; PEREZ LEDESMA, M.: *El obrero consciente*, Madrid, Alianza, 1987; TERMES, J., y ALQUÉZAR, R.: *Historia del socialismo español*, dirigida por M. TUNÓN DE LARA, vol. 2, 1909-1931, Barcelona, Conjunto, 1989; RIBAS, P.: *La introducción del marxismo en España (1869-1939): Ensayo bibliográfico*, Madrid, De la Torre, 1981; CONTRERAS, M.: *El PSOE en la II República. Organización e ideología*, Madrid, CIS, 1981; CASTILLO, S.: *Historia del socialismo español*, dirigida por M. TUNÓN DE LARA, vol. 1, 1870-1909, Barcelona, Conjunto, 1989; MARTÍN RAMOS, J. L.: *Historia del socialismo español*, dirigida por M. TUNÓN DE LARA, vol. 4, 1939-1975, Barcelona, Conjunto, 1989.

³² Cfr. TUNÓN DE LARA, M. (dir.): *Historia del socialismo español*, 5 vols., Barcelona, Conjunto, 1989.

³³ El franquismo, el exilio y la transición estaban prácticamente en mantillas, si bien algunos pioneros —Abdón Mateas, Elías Díaz, los hermanos Martínez Cobas, Martín Ramos, Juan Carlos Gibaja, Julio Aróstegui, Ignacio Sotelo o José Félix Tezanos— estaban dando ya o darían en la década siguiente buena prueba de su interés por esas etapas.

³⁴ Un balance muy completo sobre lo que se había hecho y lo que quedaba por hacer puede verse en MIRALLES, R.: «Historiografía del movimiento obrero en el País Vasco: 1880-1936», *Historia Contemporánea*, núm. 7, 1992, pp. 237-255.

Santullano, Fernández Pérez, Ojeda, Moradiellos y David Ruiz-, Madrid -**con** contribuciones de Antonio Elorza, Michel Ralle, Lucía Rivas, María Francisca Bernalte, Antonio Fontecha, Francisco Sánchez, Daniel Rubio, Alejandro Tiana, Francisco de Luis, Jean-Louis Guereña, Luis Arias o José Carlos Gibaja-, Cataluña -**gracias a** Albert Balcells, Isidre Molas, Antoni Rovira, Mercè Barceló, José Luis Martín Ramos, Enric Ucelay, David Ballester o Ricard Alcaraz-, Aragón -**con** trabajos de Forcadell, Barrón, Germán Zubero, Fernández Clemente, Casanova y Montañés-, Andalucía -**con** aportaciones de Millán Chivite, José Manuel Macarro, Santiago Castillo, María Dolores Ramos, Antonio María Calero, López Martínez, Ángeles González o Diego Caro-, Valencia -**con** la obra, entre otros, de José Antonio Piqueras, Xavier Paniagua, Francisco Moreno, Vicente Soler y Aurora Bosch-, Galicia -**con** publicaciones de Emilio Garrido, Antonio Manuel Chaves, Manuela Santalla o Raimundo García- y Baleares -**de** la mano, sobre todo, de Pere Gabriel y Antoni Marimon- son, sin duda, los más representativos. Quedaban, sin embargo -**y** quedan aún-, por elaborar grandes síntesis que superasen las meras yuxtaposiciones de etapas y de autores, por cuanto los escasos intentos por construir una historia regional del socialismo -**con** la excepción, en todo caso, de Piqueras para Valencia y Pere Gabriel para Baleares- no acabaron de cuajar.

Los últimos diez años (1992-2002). Tendencias y realizaciones

La primera etapa de este decenio, que comprendería los años que van de 1992 a 1996, es todavía una época de cierto auge numérico en las publicaciones, pero en la que se denotaba ya una cierta crisis y, sobre todo, el cansancio -casi agotamiento- de la historiografía del socialismo tal y como se había venido practicando de manera más habitual en los años anteriores, es decir, primando los aspectos políticos e ideológicos de las grandes organizaciones obreras, acotando estudios locales que reproducían en esencia los esquemas generales y resaltando los hechos históricos más llamativos y las figuras «mayores» del movimiento socialista desde una práctica metodológica esencialmente descriptivista. Pero frente a esta perspectiva «tradicionalista» tuvieron lugar dos fenómenos o dinámicas que cabe calificar -sobre todo, la segunda- de renovadoras o modernizadoras

y que deben ser destacadas convenientemente por cuanto inauguraban un nuevo escenario:

- En primer lugar, una ampliación temporal de los estudios sobre el socialismo que permitió indagar sobre períodos hasta entonces descuidados o simplemente ignorados, orillando la centralidad de la República y la guerra civil. El franquismo, el exilio, la transición democrática y la teoría y práctica políticas del PSOE tras la victoria electoral de 1982 fueron los más atendidos, con trabajos, entre otros, de Eguiguren, Aróstegui, Gibaja, Martín Ramos, los hermanos Martínez Cobas, Abdón Mateas, Santos Juliá, Redero San Román, Share o Fishman³⁵. Este conjunto de obras no llegó a presentar un carácter comprensivo, por cuanto dejaban fuera numerosos aspectos e iniciativas' pero si algunas de ellas pueden ser calificadas de contribuciones fundamentales, todas tuvieron el mérito indudable de ofrecer un nuevo campo de trabajo sobre el socialismo español.

- En segundo lugar, irrumpió con fuerza un fértil territorio historiográfico consagrado al análisis de los plantamientos y la práctica educativa y cultural del socialismo, que incidía al mismo tiempo en lo que podríamos llamar la mentalidad obrera socialista. Sin duda, ha sido éste uno de los campos que más ha contribuido a renovar la historiografía del movimiento socialista y no sólo por la novedad temática del mismo sino, ante todo, por la originalidad metodológica de que ha hecho gala, incorporando en un buen número de trabajos una perspectiva verdaderamente interdisciplinar -con préstamos conceptuales y herramientas procedentes de la literatura, el arte, la

³⁵ EGUIGUREN, J.: *El socialismo y la izquierda vasca, 1886-1994*, Madrid, Pablo Iglesias, 1994; ARÓSTEGUI, J.: *Largo Caballero en el exilio*, Madrid, Fundación Largo Caballero, 1990; GIBAJA, J. C.: *Indalecio Prieto y el socialismo español*, Madrid, Pablo Iglesias, 1995; MARTÍN RAMOS, J. L. (ed.): *Historia del socialismo a Catalunya, 1940-1975*, Barcelona, 1994; MARTÍNEZ COBOS, C. y J.: *Intrahistoria del PSOE*, vol. I, 1939-1945. *La primera renovación*; vol. II, 1946-1954. *¿República? ¿Monarquía? En busca del consenso*; vol. IV, *La segunda renovación*, Barcelona, Plaza y Janés, 1989, 1992 Y 1991; MATEOS, A.: *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español, 1953-1974*, Madrid, Pablo Iglesias, 1993; JULIÁ, S.: *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Madrid, Taurus, 1997; REDERO SAN ROMAN, M.: *Estudios de historia de la UCT*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca-Fundación Largo Caballero, 1992; SHARE, D.: *Dilemmas o/social democracy. The Spanish Socialist Workers Party in the 1980s*, Nueva York, Greenwood Press, 1989, y FISHMAN, R. M.: *Working-Class organization and the return to democracy in Spain*, Ithaca, Cornell University Press, 1990

antropología cultural, la educación, etc.-, lo que ha llevado a Alejandro Tiana a afirmar que «los estudios históricos centrados en la vertiente cultural, educativa y axiológica del movimiento obrero se inscriben en la perspectiva de lo que Álvarez Junco y Pérez Ledesma denominaban hace ya diez años la "segunda ruptura" producida en este campo de investigación»³⁶. La irrupción -quizá fuera mejor hablar de eclosión- de este campo de análisis no fue repentina ni casual -nada lo es, en realidad, como venimos comprobando a lo largo de este estudio- por cuanto contaba con unos precedentes que hay que situar fundamentalmente en determinados círculos del hispanismo francés y en un reducido número de historiadores españoles provenientes del mundo de la educación y la literatura sobre todo, que comenzaron a acometer la investigación de las prácticas culturales de los grupos sociales dominados o subalternos³⁷. A fines de los años ochenta, una buena parte de estos estudiosos -aparecían también historiadores *stricto sensu*- participaban conjuntamente en varios encuentros y coloquios hispano-franceses que supusieron algo así como la «puesta de largo» de este nuevo campo histórico³⁸. En el terreno concreto del socialismo español, tal y como se afirmaba en un balance historiográfico sobre las realizaciones en el decenio 1983-1993, los autores más representativos eran Jean-Louis Guereña, Alejandro Tiana y Francisco de Luis³⁹. Gracias a su labor, a la formulación de nuevas interrogantes, a un tratamiento distinto de las viejas fuentes y al descubrimiento de otras nuevas⁴⁰, vinculando en

³⁶ TIANA FERRER, A.: «Movimiento obrero y educación popular en la España contemporánea», *Historia Social*, núm. 27, 1997, p. 127.

³⁷ Cfr. GUERENA, J.-L.: «Hacia una historia socio-cultural de las clases populares en España (1840-1920)», *Historia Social*, núm. 11, otoño de 1991, pp. 147-164.

³⁸ Véase *Culturas populares. Diferencias-divergencias-conflictos* Madrid, Casa de Velázquez-Universidad Complutense, 1986; *Clases Populares. Cultura, educación. Siglos XIX-XX*. Madrid, Casa de Velázquez-UNED, 1989, y *Pueblo) movimiento obrero y cultura en la España contemporánea*, Saint-Denis, Presses Universitaires de Vincennes, 1990.

³⁹ Cfr. GUERENA, J.-L.; RUIZ BERRIO, J., y TIANA FERRER, A.: *Historia de la educación en la España contemporánea. Diez años de investigación*, Madrid, CIDE, 1994, pp. 168-171.

⁴⁰ Véanse, como ejemplos, LUIS MARTÍN, F. de: «Fuentes para el estudio de la educación del obrero en el socialismo español (1879-1936)», *Studia historica. Historia Contemporánea*, vals. VI-VII, 1988-1989, pp. 17-42; LUIS MARTÍN, F. de, y ARIAS GONZÁLEZ, L.: «Mentalidad popular y subliteratura política durante la guerra civil: el concurso de cuentos antifascistas de Gijón (1937)», *Bulletin Hispanique* tomo 93,

todo momento la historia cultural y la historia social, pudieron abordarse cuestiones y ámbitos como los proyectos educativos y culturales del socialismo, la educación -de niños y de adultos- en los medios socialistas, las experiencias de formación profesional, la lectura y el universo de las bibliotecas obreras, el asociacionismo de los maestros en el seno de la UGT, las iniciativas artísticas y musicales, el ocio y el deporte obreros, la estética y la iconografía socialistas, los lugares de sociabilidad, la recepción e influencia de modelos culturales extranjeros en el socialismo hispano, estudios comparados con las iniciativas desplegadas por otros partidos y sindicatos de la Europa occidental, el papel de las Juventudes Socialistas en estas cuestiones, la subliteratura obrera y sus relaciones con otras corrientes y movimientos literarios, la configuración de una peculiar mentalidad obrera socialista, etc.⁴¹ De esta manera, como señalábamos, se abría un nuevo y fértil territorio histórico que seguiría dando frutos sazonados en la etapa siguiente y que, en nuestra opinión, ha constituido y constituye todavía hoy la mayor renovación experimentada por la historiografía del socialismo en nuestro país.

La segunda etapa de este decenio, la que va de 1997 hasta nuestros días, entrañó cambios de gran calado en el conjunto de la historiografía contemporaneísta española -aunque algunos tuvieran unos precedentes bien conocidos que ya habían conmocionado la teoría y la práctica históricas-, cambios que coincidieron y en buena medida se alimentaron de otros más generales y profundos que afectaron al mundo de la cultura y a sus paradigmas y que, finalmente -y no habría que ver en esto una pura casualidad y sí un motor o una causa nada desdeñable de mucho de lo que ha venido ocurriendo desde entonces- coincidió con la derrota electoral del Partido Socialista y la victoria del Partido Popular. Y aunque es cierto que no debe confundirse el curso de la historia con el de la ciencia histórica es verdad también que «toda historia es contemporánea» y responde

núm. 2, julio-diciembre de 1991, pp. 403-421; de estos mismos autores: «Iconografía obrera: imágenes y símbolos visuales del 1.º de mayo en *El Socialista*», *Revista de Historia das Ideias*, Universidade de Coimbra, 1996, pp. 63-114.

⁴¹ Véanse, entre otros, TIANA FERRER, A.: *Maestros, misioneros y militantes. La educación de la clase obrera madrileña, 1898-1917*, Madrid, CIDE, 1992; LUIS MARTÍN, F. de: *La cultura socialista en España, 1923-1930*, Salamanca, Universidad de Salamanca-CSIC, 1993, y, de este mismo autor: *Cincuenta años de cultura obrera en España, 1890-1940*, Madrid, Pablo Iglesias, 1994.

a las preocupaciones de cada tiempo o generación, acusando, por tanto, las mudas -y, desgraciadamente, no pocas veces también las modas- culturales, económicas, sociales y políticas. Y con la historia, sus cultivadores, naturalmente. De manera que sí, por un lado, se arremetía desde diversos sectores contra las ideologías y el pensamiento ilustrado y racional -**no** digamos ya contra el marxismo- tratando de imponer el llamado pensamiento único y las corrientes postmodernas, por otro, y en lo que a los principios orientativos y las prácticas historiográficas se refiere, se demonizaba la «vieja historia» y su cientifismo u objetivismo omnicompreensivo, y se entronizaba una «nueva historia» -epíteto confuso, como el de historia vieja, que agrupaba una heterogeneidad de enfoques y perspectivas- que incorporaba temáticas, fuentes, objetos, métodos y sectores historiográficos pretendidamente renovadores y en algún caso, como el de la llamada historia postmoderna, rupturistas o liquidacionistas con todo lo anterior⁴². En este contexto se produjo el abandono del movimiento obrero como objeto historiográfico -identificado no pocas veces con la historia tradicional que se denigraba-, desapareciendo, como ha subrayado Carlos Forcadell, de los circuitos y ámbitos académicos⁴³, al tiempo que un hipercriticismo -y en ocasiones, rectificaciones o palinodias muy llamativas- se adueñaba de algunos historiadores que habían cultivado el movimiento obrero como sujeto histórico. En consonancia con este proceso, que, en parte, se había iniciado ya algunos años antes, pero que adquiriría ahora su mayor dimensión, se produjo una reducción drástica de las publicaciones, de los congresos⁴⁴ y del número de tesis y tesinas dedicadas al socialismo y un debilitamiento, en fin, de las fundaciones,

⁴² No es posible detenerse más en estas cuestiones, que, por otro lado, han sido ya objeto de estudio pormenorizado por parte de otros historiadores españoles, como Julio Aróstegui, Elena Sandoica, Josep Fontana, Antonio Morales, Ignacio Ulábarri, Pedro Ruiz Torres o Carlos Forcadell.

⁴³ FORCADELL, C.: «Sindicalismo y movimiento obrero: la recuperación historiográfica de las clases trabajadoras», en GONZÁLEZ DE MOLINA, M., y CARO CANCELA, D. (eds): *La utopía racional. Estudios sobre el movimiento obrero andaluz*, Granada, Universidad de Granada-UGT de Andalucía, 2001, p. 32.

⁴⁴ Muy significativo resultó el escaso eco mediático, académico y social de la celebración el año 2000 del sesquicentenario del nacimiento de Pablo Iglesias y septuagésimo quinto de su fallecimiento, así como de los actos -entre ellos un congreso de historiadores que contó con «pesos pesados» de la historiografía del socialismo, como Santos Juliá, Antonio Elorza, Pedro Ribas, Santiago Castillo o Michel Ralle- organizados con tal motivo.

revistas y editoriales que hasta entonces habían hecho de la historia del socialismo su principal – O una de las principales- razón de ser.

Este general desinterés investigador –el socialismo y el movimiento obrero en su conjunto «habían dejado de estar de moda» y, consiguientemente, se evaporaban como centro de interés historiográfico- se vio acompañado de una perspectiva distinta en el enfoque de algunos de los historiadores que, contra vientos y mareas, continuaron cultivando la historia social; perspectiva que, al centralizar el análisis historiográfico en nuevos objetos de estudio, como los movimientos sociales, la historia popular, la historia de la mujer, la vida cotidiana o las mentalidades, hizo que la historia del socialismo –tocada tangencial o subsidiariamente- quedara disgregada o diluida en un conjunto muy plural de trabajos cuyos ejes temáticos eran la mujer, la infancia, la mentalidad, los lugares de sociabilidad, el exilio, las formas de vida cotidiana o la protesta colectiva, por más que estuvieran referidos al mundo popular u obrero. Abandonado el estudio de las organizaciones –PSOE, UGT, Juventudes Socialistas...- e incluso del movimiento socialista –mujeres, sindicatos de oficio y federaciones sindicales, literatura y bibliotecas obreras, prensa, labor editorial, mutualidades, dispensarios médicos, cooperativas, casas del pueblo, agrupaciones artísticas y deportivas, experiencias en materia de vivienda obrera...- cuando tantos aspectos de unas y de otro siguen reclamando una investigación rigurosa en nuestro país ⁴⁵, el único interés parecía centrarse en la base, es decir, en la clase, en los trabajadores, sin que por el momento –aunque es de esperar que en el futuro la realidad sea otra muy distinta- se haya obtenido una cosecha de frutos muy abundante ⁴⁶.

⁴⁵ Por poner tres ejemplos altamente significativos, sólo recientemente hemos podido disponer de dos síntesis sobre el PSOE Y las Casas del Pueblo socialistas y se ha previsto la redacción y publicación de una actualizada historia de la UGT dirigida por Santiago Castillo, de la que hasta ahora se han editado Jos dos primeros volúmenes. Se trata de las obras de JULIA, S.: *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Madrid, Taurus, 1997; LUIS MARTÍN, F. de, y ARIAS GONZÁLEZ, L.: *Las Casas del Pueblo socialistas en España, 1900-1936*, Barcelona, Ariel, 1997; CASTILLO, S.: *Historia de la Unión General de Trabajadores*, vol. I, *Hacia la mayoría de edad (1888-1914)*, Madrid, Publicaciones Unión y Centro de Estudios Históricos de UGT, 1998, y MARTÍN RAMOS, J. L.: *Historia de la Unión General de Trabajadores*, vol. II, *Historia de UGT (1914-1930)*, Madrid, Publicaciones Unión y Centro de Estudios Históricos de UGT, 1998.

⁴⁶ Un análisis detallado de algunos de estos nuevos campos de estudio –vida

Pero no todo deben ser lamentaciones en el balance de esta última etapa; ha habido historiadores que, tratando de abandonar los caminos más trillados y formulando nuevas preguntas, buceando en los archivos -sin esta condición no hay progreso historiográfico alguno-, pertrechados con nuevas herramientas metodológicas, receptivos ante los avances de historiografías sociales foráneas pero sin rendir un culto memo al «último grito» de lo que se hace allende nuestras fronteras, dispuestos sobre todo a saltar las bardas de la especialización reductora y seguir dialogando con la literatura, el arte, la economía, la antropología, la sociología histórica o la historia de la educación, han seguido apostando por limpiar, fijar y dar esplendor a la historia del movimiento obrero y, por tanto, del socialismo como objeto de estudio. Incluso el hecho de que este objeto no esté de moda ha servido para una depuración de calidad -análisis menos prejuiciosos o ideologizados, uso de nuevos utillajes en la investigación, exclusión de explicaciones unicasuales, desmitificación de viejos tópicos...- que contrarresta e incluso supera el descenso en el número de publicaciones. Los Elorza, Santos Juliá, Castillo, Ralle, Ribas, Guereña, Gabriel, Martín Ramos, Pérez Ledesma... han seguido trabajando sobre el socialismo con el rigor y buen hacer acostumbrados⁴⁷. El autor mismo de estas páginas y el profesor Luis Arias, para acabar con los ejemplos, han seguido profundizando en el análisis de la subcultura y la mentalidad socialistas e incorporando nuevos temas de estudio⁴⁸.

cotidiana, ocio, formación de la clase obrera como creación cultural, lugares de sociabilidad, rituales y simbología, lenguajes de clase, etc.- con un nutrido aparato bibliográfico de cada uno de ellos puede verse en LUIS MARTÍN, F. de, y ARIAS GONZÁLEZ, L.: «"Mentalidad" y "Cultura" obrera en la España de entresiglos: vindicaciones, planteamientos e incertidumbres historiográficas», *Historia Contemporánea*, núm. 24, 2002, pp. 389-427.

⁴⁷ Véanse, como ejemplo, las ponencias de muchos de ellos en el congreso ya mencionado sobre la figura de Pablo Iglesias, recogidas en el volumen coordinado por MORAL SANDOVAL, E., y CASTILLO, S.: *Construyendo la modernidad. Obra y pensamiento de Pablo Iglesias*, Madrid, Pablo Iglesias, 2002; también la síntesis de Santos Juliá sobre el PSOE, ya citada -véase *supra*, n. 45- o el original y brillante trabajo de PÉREZ LEDESMA, M.: «La formación de la clase obrera: una creación cultural», en CRUZ, R., y PÉREZ LEDESMA, M. (eds.): *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 201-233.

⁴⁸ LUIS MARTÍN, F. de: *Historia de la PETE (1909-1936)*, Madrid, Fondo Editorial de Enseñanza, 1997; del mismo autor: *La PETE en la Guerra Civil española (0931-1939)*, Barcelona, Ariel, 2002; LUIS MARTÍN, F. de, y ARIAS GONZÁLEZ, L.:

Balance final

Tras este apresurado e incompleto intento de puesta al día sobre la evolución de la historiografía del socialismo en España, quedaría una última y a nuestro juicio muy pertinente cuestión: la de dilucidar, por un lado, qué es lo que ya se ha hecho y puede considerarse consolidado desde la aparición del socialismo hasta la transición democrática⁴⁹ y, por otro, lo que queda por hacer o apenas está iniciado. No hace falta advertir que el prontuario que vaya presentar, aunque es fruto de abundantes lecturas y no escasas reflexiones, tiene un carácter personal y no puede pretender agotar el catálogo de temas tratados o por tratar, por lo que siempre estará abierto a retoques, matices y añadidos; sirva, en todo caso, para dar cumplimiento al tercer objetivo que me marqué al redactar este trabajo.

Logros alcanzados

1. Aunque no disponemos aún, como ya hemos señalado, de una historia «definitiva» de la UGT ni del PSOE, podemos afirmar que los trabajos publicados hasta hoy de historiadores como Elorza, Ralle, Castillo, Tuñón, Amaro del Rosal, Martín Ramos, Santos Juliá, Pérez Ledesma, Heywood, Gillespie, Andrés Gallego, Forcadell, Gómez Llorente, Ribas, Graham, Mateas, Gibaja o Martínez Cobas nos permiten una lectura bastante completa de la evolución de estas organizaciones, de sus mecanismos de funcionamiento, de sus programas y planteamientos ideológicos, así como de la práctica política y sindical que siguieron en todas y cada una de las etapas históricas

Las Casas del Pueblo socialistas..., *op. cit.*; de los mismos autores: *La narrativa breve socialista en España. Antología (1890-1936)*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1998, y *Catálogo de la Biblioteca de la Casa del Pueblo de Madrid (1908-1939)* (Estudio histórico), Madrid, Comunidad de Madrid-Fundación Largo Caballero, 1998; ARIAS GONZÁLEZ, L.: *El socialismo y la vivienda obrera en España. La Cooperativa Socialista de Casas Baratas «Pablo Iglesias» (1926-1939)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2003.

⁴⁹ He hecho una renuncia expresa a incluir en este apartado los trabajos y lagunas correspondientes al período que se abre con la transición y se cierra en nuestros días por la sencilla razón de que, como historiador, no he prestado un grado de atención suficiente a esta etapa como para poder justificar su análisis aquí.

que comprende el tracto cronológico aquí contemplado. Y sin negar también que se precisa una actualización de las fuentes para el estudio del socialismo y, sobre todo, una búsqueda más intensa a nivel local o regional, es evidente que disponemos ya de archivos y de catálogos y recopilaciones bastante completos en este sentido.

2. Consecuencia de todo lo anterior, es el conocimiento que atesoramos sobre la relación del socialismo con los principales hechos históricos acaecidos: etapa canovista de la Restauración, guerra de Cuba, guerra de África, crisis y descomposición del sistema canovista, fuerzas políticas y sindicales actuantes en esas coyunturas – partidos dinásticos, republicanos, anarquistas...–, dictadura primorriverista, final de la monarquía, implantación de la Segunda República, intervención en el primer bienio, revolución de 1934, la guerra civil en sus distintas fases, el exilio en Francia y en Hispanoamérica, el papel jugado durante la Segunda Guerra Mundial, la colaboración con las otras fuerzas opositoras al franquismo, la labor de oposición en la clandestinidad...

3. Si bien la cartografía del socialismo exige todavía un buen puñado de análisis regionales y, sobre todo, de buenas síntesis que recojan y ensamblen en un todo las contribuciones parciales, también aquí contamos ya con excelentes avances que permiten un nivel de conocimiento bastante aceptable para muchas regiones. El País Vasco, Cataluña, Asturias, Valencia, Aragón, Andalucía, Baleares, Galicia y Madrid son las que cuentan con un mayor acervo de publicaciones, pero no faltan para otras zonas, como La Rioja, Navarra, Castilla y León, Canarias o Extremadura⁵⁰.

4. No ha sido el de las biografías de los líderes obreros un campo muy fecundo en nuestra historiografía, sobre todo si lo comparamos con lo ocurrido en otros países. Es ésta una limitación que no puede desligarse de la escasa práctica autobiográfica o memorialística que caracterizó a los socialistas españoles⁵¹. Con todo, las pesquisas de Lamo de Espinosa, Zapatero, Elías Díaz, Tusell, Moral

⁵⁰ María José Lacalzada, para La Rioja; Jesús Palomares, para Castilla; Pilar Mateas, para Canarias; Fernando Ayala, para Extremadura, y Ángel García-Sanz y Jesús Barace, para Navarra, son algunos de los autores representativos de esta línea de análisis regionales.

⁵¹ Una reflexión sobre este hecho y sus posibles causas se encuentra en LUIS MARTÍN, F. de: «Alfabetización y prácticas de escritura en los obreros socialistas (1879-1936)»>>, en CASTILLO GÓMEZ, A. (coord.): *La conquista del alfabeto. Escrituras y clases populares*, Gijón, Trea, 2002, p. 120.

Sandoval, Santiago y Juan José Castillo, Tuñón de Lara, Pérez Ledesma, Aróstegui, Miralles, Arbeloa, Cedrún Román, Gibaja o Bruno Vargas han hecho posible la construcción de semblanzas y estudios biográficos de algunas de las figuras más destacadas del socialismo español, como Pablo Iglesias, Julián Besteiro, Fernando de los Ríos, Indalecio Prieto, Luis Araquistáin, Largo Caballero, Negrín, Juan José Morato, García Quejido, Jaime Vera, Tomás Meabe, Núñez de Arenas, Zugazagoitia y Rodolfo Llopis. Y si bien las figuras «menores» nos son bastante más desconocidas en términos biográficos, no han faltado tampoco estudios consagrados a ellas⁵², así como una tesis doctoral publicada recientemente y dedicada a los parlamentarios socialistas en la República que se ha ocupado de rastrear y anotar un buen número de datos referidos a la vida de dichos políticos⁵³.

5. Si las historias locales y regionales del socialismo se han levantado ante todo sobre la base del estudio de las secciones territoriales de la UGT y de las agrupaciones socialistas respectivas, a nivel general el análisis de los sindicatos de oficio y de las grandes federaciones sindicales no ha hecho más que comenzar, contando en el presente con monografías sobre la FETE y la Federación de trabajadores de banca y varios trabajos -algunos centrados en Madrid y en Asturias pueden extrapolarse al conjunto del país- a propósito de los tipógrafos, los albañiles y los mineros⁵⁴.

⁵² Véanse, entre otros, FERNÁNDEZ, A.: *Comandante Mata. El socialismo asturiano a través de su biografía* (1911-1989), Madrid, Pablo Iglesias-Fundación José Barreiro, 1987; MILLARES, R.: «Prefacio» a TUIUEL, C.: *Recuerdos de mi vida y las luchas mineras*, Gallarta, Museo minero de Gallarta, 2001, pp. 13-24; el estudio preliminar de G. OJEDA a *Manuel Llana. Escritos y discursos*, Oviedo, Fundación José Barreiro, 1985, pp. 21-49; MARTÍN NAJERA, A., y GONZÁLEZ QUINTANA, A.: «Introducción» a VIGIL MONTOTO, M.: *Recuerdos de un octogenario*, Madrid, Pablo Iglesias-Fundación José Barreiro, 1992, pp. XXVII-XXXVIII; SANTOS, F.: *Ramón Rubial: un socialista en el siglo xx*, Bilbao, Asociación Julián Zugazagoitia, 1996; DURENDES, L.: *Josep Pané: un pagès en lluita pel socialisme*, Barcelona, Fundació Rafael Campalans, 2002, y, de esta misma autora: *Felip Lorda: socialista i humanista*, Barcelona, Fundació Rafael Campalans, 2002

⁵³ MARTÍN NAJERA, A.: *El Grupo Parlamentario Socialista en la Segunda República española*, Madrid, Pablo Iglesias, 2001.

⁵⁴ Véanse, entre otros, LUIS MARTÍN, F. de: *Historia de la FETE (1909-1936)*, Madrid, Fondo Editorial de Enseñanza, 1997; de este mismo autor: *La FETE en la Guerra Civil española (1931-1939)*, Barcelona, Ariel, 2002; CASTILLO, S., y ENRIQUE ALONSO, L.: *Proletarios de cuello blanco. La Federación Española de Trabajadores del*

6. En relación a las publicaciones periódicas de las organizaciones socialistas existen numerosos y buenos estudios sobre algunas de ellas, como *El Socialista*) *La Emancipación*) *Vida Socialista*) *La Nueva Era*) *La Lucha de Clases*) *Aurora Social*, *El Obrero Balear*) *La Justicia Social*) *El Mundo Obrero*) *Solidaridad*) *Leviatán*) *Claridad*) *Democracia*) *Trabajadores de la Enseñanza*) *El Magisterio Español...* y trabajos parciales sobre otras, como *La Ilustración del Pueblo*) *La Ilustración Popular*) *Revista Socialista*) *El Socialismo*) *Acción Socialista*) *Boletín de la Unión General de Trabajadores* o *Renovación*. Es necesario, en todo caso, seguir profundizando en el estudio de la prensa como objeto de atención en sí mismo y no sólo como fuente histórica y queda casi todo por hacer en relación con las publicaciones de los sindicatos de oficio y federaciones de industria.

7. La visión de la cultura vehiculada por el partido y el sindicato ha centrado la atención de algunos historiadores - Tiana, de Luis, Guereña, Pérez Ledesma, Tuñón, Mainer, Serrano...- y podemos señalar que hoy las certezas en este terreno han superado a las dudas de ayer; son también mucho más y mejor conocidos los temas relacionados con el arte, la música, la literatura, los libros y bibliotecas, el ocio o el deporte en los medios socialistas -gracias a los trabajos de los autores antes mencionados y de otros más como Pilar Bellido, Luis Monguió, Jorge Dría, Brigitte Magnien, Michel Ralle o Luis Arias- y relacionado con todo ello se ha podido ir profundizando en el análisis de la mentalidad del obrero consciente, tarea a la que se han dedicado en mayor o menor medida Pérez Ledesma, Elorza, Ralle, Santos Juliá, Francisco de Luis y Luis Arias, entre otros. Y dentro de ese universo de la llamada conciencia obrera, también ha habido quien se ha preocupado por la mujer militante -Mary Nash, Marta Bizcarrondo, Rosa María Capel, Susana Tavera, Francisco de Luis...-, si bien sigue habiendo aquí ancho campo a la investigación.

Crédito y las Finanzas (1930-1936), Madrid, UGT, 1994; FRÍAS FERNÁNDEZ, J. C.: «Niveles de vida, mentalidades colectivas y socialismo: los tipógrafos madrileños a finales del siglo XIX», *Hispania*, núm. 180, enero-abril de 1992, pp. 143-172; FESFELDT, H.: «Condiciones de trabajo, formación de clases y organización sindical: los sindicatos de tipógrafos y albañiles en Madrid (1888-1923)», *Spagna contemporanea*, núm. 4, 1993, pp. 49-83; OJEDA, G.: *Mineros, sindicalismo y política*, Oviedo, 1987, y MORADIELLOS, E.: *El sindicato de los obreros mineros de Asturias, 1910-1930*, Oviedo, 1980.

8. El análisis de los mecanismos de propaganda y adoctrinamiento, entre los que sobresalen la labor editorial, la prensa, las bibliotecas, los ciclos de conferencias, los mítines y reuniones de controversia, las celebraciones recreativas e instructivas, las instituciones y actividades educativas de todo tipo, las casas del pueblo y los círculos socialistas, está bastante consolidado, aunque quepa, como con todo, seguir profundizando en él.

Lo que queda por hacer o apenas está iniciado

1. Sigue siendo una verdadera y urgente necesidad historiográfica realizar una historia general y definitiva de la UGT y del PSOE que, mediante un tratamiento completo e interdisciplinar, es decir, que incorpore otras perspectivas además de la política o ideológica, permita interpretaciones más modernas y completas de muchos de los episodios de esas historias. Y lo mismo cabe decir para las Juventudes Socialistas, por cuanto, al margen de su especial protagonismo en dos coyunturas muy concretas -la de su ruptura con el PSOE y formación del primer núcleo comunista, y la de radicalización y posterior formación de las JSU en el tramo final de la República-, es muy poco lo que sabemos de ellas⁵⁵.

2. Faltan aún por estudiar muchas de las grandes federaciones y sindicatos de la UGT, como los de los campesinos, metalúrgicos, ferroviarios, panaderos, obreros de la construcción, etc. Y sin ese estudio es difícil, por no decir imposible, acometer esa historia general y definitiva de la UGT.

3. El análisis de la economía de las organizaciones socialistas -y de sus concepciones económicas, más allá de los cuatro tópicos al uso- sigue presentando enormes lagunas; apenas hay estudios sobre su tesorería, cajas de resistencia, fondos de solidaridad, gastos burocráticos, sueldos de los «liberados», condiciones de trabajo del

⁵⁵ El breve trabajo de GONZÁLEZ QUINTANA, A., y MARTÍN NÁJERA, A.: *Apuntes para la historia de las Juventudes Socialistas de España*, Madrid, Pablo Iglesias, 1983; a pesar de que, como indica el título, es sólo un esbozo, esquema o proyecto de historia general, es todavía hoy la única referencia existente como estudio general. Existe también algún análisis del papel cultural de las JJSS, como el de LUIS MARTÍN, F. de: «Las Juventudes Socialistas como frente cultural-pedagógico del socialismo español: el caso madrileño (1903-1914)», *Historia Contemporánea*, núm. 8, 1993, pp. 249-267, pero casi todo está por hacer.

personal laboral propio, financiación de instituciones, actos, campañas sociales o electorales, relación con las entidades de crédito, intentos de creación de entidades financieras propias...

4. Se echan de menos también análisis ideológico-culturales de los líderes socialistas que superen la mera biografía al uso. En todo caso, ¿para cuándo una buena y moderna biografía -sin prejuicios- de Negrín, de Largo Caballero, de Prieto, de ¡Pablo Iglesias! ...? Es necesario también acercarse con mayor carga de profundidad a otras figuras que resultaron esenciales en campos como la educación, la producción literaria, la música, el cooperativismo, la vivienda obrera, el mutualismo...

5. No conocemos todavía o no conocemos bien no pocas de las realizaciones prácticas del socialismo en materia de vivienda, cooperativismo, educación y formación doctrinal de los militantes, deporte, actividades de ocio, propaganda oral y escrita, etc., así como sobre la acción municipal de ediles y alcaldes socialistas y sobre las empresas fundadas en el exilio -fundamentalmente en México y en Francia-, ahogadas o sepultadas por las cuestiones ideológicas y de enfrentamiento de los líderes, cuestiones que han interesado más a los historiadores pero que no fueron probablemente las más importantes ni, por supuesto, las únicas.

6. Está casi todo por hacer en relación a los militantes de base, su mentalidad, su forma de vida, sus aspiraciones, su complejidad socio-profesional, su evolución en el tiempo, su transformación al perder la guerra, el grado real de represión sufrido, la visión que tenían de sus dirigentes, el grado de aceptación/cumplimiento de las consignas del partido y del sindicato...

7. En relación con el punto anterior, es poco lo que sabemos sobre las mujeres y las familias socialistas; asuntos como el noviazgo, el matrimonio, el hogar -¿había una igualdad de géneros o una dominación masculina?-, las relaciones extramatrimoniales, la visión de la prostitución, la crianza y actitudes hacia los hijos, las relaciones afectivas y sexuales, el consumo familiar, la vida cotidiana, en suma, requieren una investigación que apenas está iniciada.

8. La historia comparada con otros partidos y sindicatos homólogos de Europa está por hacer; sabemos de la influencia del socialismo francés o de determinadas corrientes del alemán en algunas coyunturas y del impacto de la victoria laborista en Inglaterra en algunos líderes españoles, pero desconocemos casi todo respecto a las relaciones

con otros socialismos. En este sentido, es preocupante que todavía no se haya intentado un estudio comparado con, por ejemplo, el movimiento socialista en Portugal o en Italia.

Terminamos ya. Y lo hacemos con una reflexión y una propuesta. La primera es que la historiografía del socialismo en España presenta un «currículum» amplio, plural y brillante que probablemente no tiene nada que envidiar a la de otros países de nuestro entorno; se trata de una historiografía que ha sabido evolucionar y actualizarse, superando el peligro que en algún momento le acechó de una excesiva «ideologización» e incorporando nuevos enfoques, nuevos temas y nuevos marcos espaciales y cronológicos; una historiografía, en suma, que ha conseguido enriquecerse mediante el contacto con otras ciencias sociales y con otros saberes humanísticos y que desde la práctica de la interdisciplinariedad y el trabajo de archivo ha conseguido sus más sazonados frutos. La segunda es que la historia del socialismo -como la del movimiento obrero- debería seguir reclamando la atención de los historiadores por cuanto ni está todo dicho -cada generación, además, interroga al pasado de diferente forma y obliga a repensar la historia-, ni todo está ya investigado. Para el autor de este trabajo sigue siendo un tema abierto y apasionante; que pueda volver a ser, además, un tema central de la historiografía contemporánea española no depende de él, claro está, pero tampoco es cosa que le quite el sueño. De lo que se trata es de que quienes cultiven este campo -como cualquier otro- lo hagan con sentido de la excelencia; lo demás vendrá por añadidura.

